

**JULIÁN M. DEL PORTILLO. AMOR Y MUERTE. EL HIJO DEL CRIMEN. LIMA DE AQUÍ A CIEN AÑOS. EDICIÓN CRÍTICA Y ESTUDIO PRELIMINAR DE CHRISTIAN ELGUERA. LIMA: EDICIONES MYL, 2021, 128 PP.**

En el Bicentenario peruano, no debemos preguntarnos si hemos logrado constituir una nación, sino redirigir la pregunta hacia cómo nos hemos imaginado en ella, cuál fue el proyecto que se pensó para el país. En ese sentido, es importante celebrar el trabajo de Ediciones MYL, cuyo trabajo con la Colección Rumbo al Bicentenario nos permite redescubrir a autores de inicios de la República y, de esa manera, acceder a un modo específico en el que se buscó representar al país y sus habitantes.

Precisamente uno de estos autores es Julián M. del Portillo, de quien la editorial ha tenido el acierto de publicar un volumen que reúne sus obras *Amor y Muerte*, *El hijo del crimen* y *Lima de aquí a cien años*. Se trata de un libro que agrupa estos tres títulos, con un extenso y documentado estudio del investigador Christian Elguera, titulado “Julián M. del Portillo, ideólogo del colonialismo liberal: espacio, jerarquías raciales y liberalismo en los inicios republicanos”. Se trata de un estudio que hace una revisión crítica acerca de las anteriores ediciones e interpretaciones que se le han dedicado a Julián M. del Portillo respecto de *Lima de aquí a cien años* y que se extiende hacia los otros dos títulos mencionados, en los que reconoce un continuo en el proyecto político. En ese sentido, Elguera deslinda de las exégesis que han optado por analizar a este autor desde la información biográfica y propone explorar el contexto histórico del autor para entender su proyecto colonial.

Este estudio se instala así en el debate académico que gravita alrededor de este escritor decimonónico. Elguera refuta las interpretaciones que han intentado fijar su lectura ubicándola dentro de los géneros de la ciencia ficción, cuestionando a quienes únicamente han centrado su atención en las imágenes futuristas de la novela. La sugerencia de situarnos en el contexto del autor nos permite, en cambio, conocer sobre conflictos de los primeros años de la República en donde el sector liberal buscó proteger sus intereses particulares como clase social. Asimismo, en diálogo con una lectura decolonial, Elguera propone que la mirada de progreso de Portillo, ejemplificada en una Lima europeizada, no fue pensada para ni por sujetos indígenas o afrodescendientes.

La primera novela es *Amor y muerte*, quizá la obra mejor lograda de un autor sin talentos. Es necesario hacer esta advertencia: estamos ante un escritor cuyas capacidades literarias se evidencian limitadas, incluso para la época en las que se escribieron (entre 1830 y 1840). El escenario es Estados Unidos durante la época de las tensiones políticas entre esclavistas y abolicionistas. En ella se relata la historia de dos amantes -Jenny Makensie y Jones Cokeril- quienes deben separarse por problemas económicos. La tensión de la trama se agrava cuando la salud del padre de Jenny se va deteriorando debido a las deudas que mantiene con Mr. Jackson, quien aprovecha esta oportunidad para satisfacer sus deseos sexuales. Mr. Jackson ofrece perdonar la deuda del padre a cambio de la joven Jenny.

Enterado de la situación, el padre de la joven rechaza esta propuesta, aunque muere momentos después debido a su delicada salud. Jenny acude entonces a su tío, quien llega para asumir la deuda de su hermano y así salvar a su sobrina. Sin embargo, un nuevo giro -acierto de Portillo- brindará una nueva complicación a la trama, cuando Mr. Jackson revela a los acreedores que Jenny no es sólo la hija de Mr. Makensie, sino también parte de su propiedad, pues es la hija que tuvo con una esclava, motivo por el cual también adquiere esa misma

condición. Ante esta revelación, Jenny acepta ser tomada como posesión de Mr. Jackson y así salvar lo que queda de la memoria de su padre. Una vez que la deuda es saldada, Jenny se lanza al río, protegiendo así su dignidad. Se trata, pues, de un melodrama con un trasfondo político: la esclavitud.

Con el siguiente texto, *El hijo del crimen*, nos encontramos con un prólogo del mismo autor, el cual nos permite un mapeo del acontecer literario de los primeros años de la República. Es importante precisar que esta novela nunca ha sido publicada, ya sea porque los ejemplares se perdieron o porque Portillo nunca la escribió. El prólogo nos hace partícipes de lo que era y debía ser el país según Portillo. Es conveniente recordar que una de las características de la novela decimonónica era su espíritu pedagógico, antes que estético. Así entendido, sus producciones pueden y deben ser leídas como parte de un proyecto político más complejo, dentro del cual la literatura forma una parte anexada.

Así, cuando Portillo comenta sobre el declive de nuestra literatura y la inestabilidad de nuestra República no solo está considerando que en algún momento del pasado colonial nuestra producción literaria gozó de un elevado nivel —aunque no profundiza sobre qué juicios parte para sostener esa consideración— sino que reduce y hasta invisibiliza años de violencia estructural cuando menciona las virtudes legadas por la corona sin que un proyecto político a la altura se haga presente para sucederla. Prestemos atención al siguiente pasaje: “Veinte años de desórdenes, de guerras fratricidas e incesantes, a la vez que escandalosas e injustas, todo lo aniquilaron, todo lo destruyeron. Nuestra literatura no salió libre de tan terribles luchas, y durante este periodo siguió con precipitados pasos la marcha decadente que la condujera hacia el abismo...” (Portillo, 2021, p. 145).

Mención especial merece *Lima de aquí a cien años*. En esta edición, las cartas que estructuran el argumento se presentan en el orden cronológico en las que fueron publicadas original-

mente. Estamos ante un diálogo epistolar entre J.M de P. (quien luego se hará llamar Arthur) y su amigo cusqueño, llamado Carlos de A. La particularidad de esta historia es la ubicación del tiempo histórico del relato: 1943, siendo el texto publicado en 1843. Los personajes, pertenecientes a las primeras décadas de la República, aparecen de pronto cien años después sin que se brinde una explicación racional de este salto temporal. Lo importante para el narrador y para el autor es mostrarnos cómo sería Lima dentro de cien años. La segunda particularidad es cuando J.M de P. recibe la respuesta de otro autor, quien asume la personalidad del amigo cusqueño, y que firma como Carlos de A. De esta manera, estamos ante una obra escrita al alimón, en donde la interferencia del segundo autor termina redireccionando y dando forma a un proyecto político liberal.

Para conocer las dimensiones de este proyecto político, quiero resaltar algunos puntos relevantes en el estudio crítico de Elguera. En este se resalta la necesidad de leer a Portillo dentro del contexto histórico al que perteneció. Precisamente Elguera se pregunta “¿Qué puede decirnos este texto en las postrimerías del Bicentenario de la República del Perú?” (Elguera, 2021, p. 13). Para el autor de este estudio es importante que tengamos en claro este carácter pedagógico o, en sus palabras, de “herramienta didáctica” de la novela, y que fue una característica propia de la literatura decimonónica del siglo XIX. Al respecto, recordemos los prólogos de las novelas decimonónicas, donde los propios autores expresan las intenciones de sus respectivos proyectos políticos. Citemos los casos de Mercedes Cabello en *Blanca sol* y Clorinda Matto de Turner con *Aves sin nido*, ambas autoras profundamente estudiadas por las profesoras Ana Pelluffo y Rocío Ferreira, respectivamente.

Sólo así entendido y partiendo de un análisis interdisciplinario, que dialogue con la historia y otras herramientas académicas, es posible leer con amplitud la obra de Portillo y no quedarnos solamente con un análisis formal de su estructura narrativa o alcances literarios. Elguera sugiere que este texto

debe entenderse como un programa que buscaba “legitimar al colonialismo liberal del siglo XIX” (Elguera, 2021, p. 15). En ese sentido es importante prestar atención a lo que denomina contactología letrada; es decir a “ese intelectual zalamero, que busca siempre quedar bien, elogiar y defender a sus mecenas, a aquellos grupos de los que esperan un favor” (Elguera, 2021, p. 18). Así quedan expuestas las intenciones que significan la presencia de Domingo Elías en la novela de Portillo. Este fue uno de los hombres más ricos e influyentes durante las primeras décadas de la República del Perú y conspicuo representante del liberalismo, con amplia proyección política. La adulación a Elías se hace evidente en la referencia a su vino. Recordemos que este empresario fue un importante productor de vinos. Dicha escena permite inferir el olfato político de Portillo para reconocer y vaticinar el ascenso en la carrera pública de esta persona y así asegurarse una mejor posición dentro de un contexto de recuperación y posicionamiento de las elites liberales.

Un aporte importante de Elguera es su idea de colonialismo liberal. Este concepto se refiere a los “discursos y las prácticas, tanto culturales y políticas, que han promovido la exterminación de grupos minoritarios, así como la imposición de jerarquías raciales y sociales en las primeras décadas republicanas” (Elguera, 2021, p. 15-16). Esto se comprueba en el diseño de la Lima de Portillo, que al fin ha alcanzado la civilización soñada. Estamos ante una Lima donde no se observan poblaciones indígenas o afrodescendientes. Lima, como centro del poder, es una ciudad europeizada, lo que se lee como un eurocentrismo que niega la valía de otras culturas que se consideran ajenas al ideal moderno de las clases liberales. Esta propensión hacia lo europeo y la eliminación de otras representaciones étnicas también se evidencia en *Amor y Muerte* y *El hijo del crimen*. Elguera observa que, la primera novela, puede leerse como una historia antiaboliconista, pero, al mismo tiempo, no se observa ninguna voz de quienes justamente son los oprimidos por la esclavitud. Ningún esclavo negro aparece con voz propia para

hablar de su situación y Jenny, quien se revela al final como esclava, es blanca y es precisamente por ello que su condición causa admiración. Respecto al prólogo de *El hijo del crimen*, nos encontramos frente al testimonio de una hispanofilia que, como sugiere el investigador, pudo haber significado uno de los motivos por el cual Portillo, siendo liberal, no fue reconocido ni recordado como otros liberales de su época: Ricardo Palma y Luis Benjamín Cisneros, por mencionar los casos más conocidos.

*Lima de aquí a cien años* es la novela donde se hace más explícito lo que Elguera llama el colonialismo liberal del siglo XIX. Teniendo esto en consideración, su estudio va a contracorriente de investigadores que han propuesto leer esta novela como obra de ciencia ficción, prestando atención únicamente a su futurismo. Elguera sostiene que más allá de que esta historia se decanta en referencias futuristas, es necesario analizar el acontecer político dentro del cual se escribe: el fracaso de la confederación Perú-Boliviana y el resurgimiento de los liberales luego de la derrota del caudillismo. Fiel a una comprensión sociológica de la literatura, inspirada por Pierre Bourdieu, el investigador sostiene que estamos ante una novela histórica, reforzando la hipótesis sobre el colonialismo defendido en las obras de Portillo.

La novela expresa una violencia colonial a través de la desaparición de poblaciones indígenas y afrodescendientes, a través de jerarquías de género que configuran a la mujer como un ángel del hogar, y a través de injusticias sociales que legitiman el poder de las clases dominantes limeñas. Los liberales negaban la realidad heterogénea del país y esta negación puede explicarnos los distintos fracasos de los proyectos nación, incapaces de pensar al país dentro de su pluridiversidad cultural y étnica. La Lima de Portillo hace ecos con el actual Perú rumbo al bicentenario. Lima sigue constituyéndose como un espacio de poder desde donde se valida o se subordina a sujetos que atentan contra la visión arcádica de la ciudad. Las actuales tensiones políticas, fruto de un contexto electoral y crisis económicas y

de salud, han evidenciado la continuidad de nuestros fracasos debido a jerarquías coloniales. Como la Lima de 1943 de Portillo, en los planes de gobierno de los candidatos presidenciales las omisiones dicen más que lo propuesto. Así la ausencia de la población LGTBIQ dentro de las propuestas electorales puede leerse como un rezago de las intenciones liberales de desaparecer lo afro y lo indígena del país. Por estos motivos, la aparición de las obras de Portillo nos invita a una revisión de nuestro pasado y reconocer los vasos comunicantes que aún nos unen con el colonialismo liberal que no ha cerrado su ciclo en doscientos años de vida republicana.

**(Martín Carrasco Pena)**